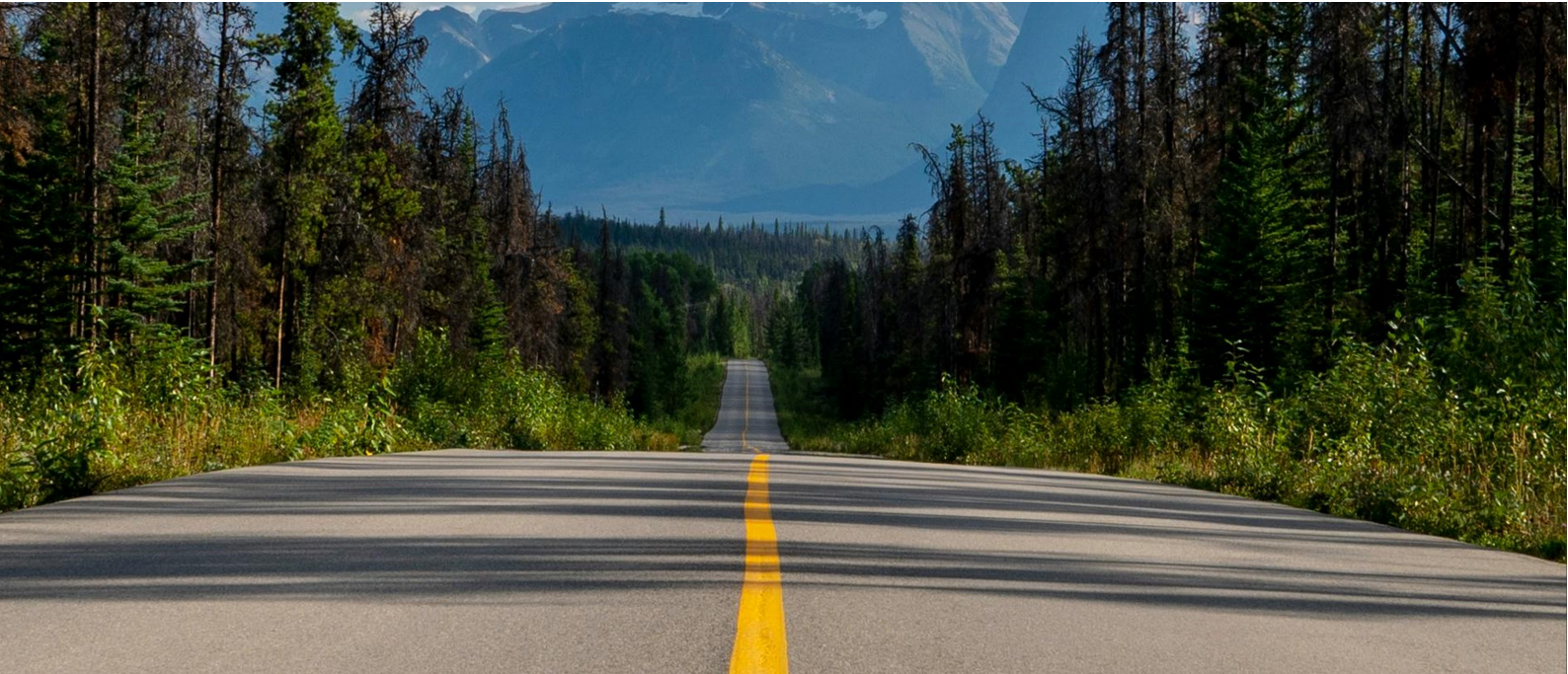


Domingo V de Pascua

Ciclo A

“Yo soy el camino y la verdad y la vida”

Juan 14, 1-12



- **Hechos 6, 1-7** “Eligieron a siete hombres llenos de Espíritu Santo”
- **Salmo 32** “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti”
- **1 Pedro 2, 4-9** “Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real”
- **Juan 14, 1-12** “Yo soy el camino y la verdad y la vida”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... veo
¿Qué dificultades encuentro para “creer”, para ponerme confiadamente a seguir a Jesús con la esperanza puesta en que él nos lleva a la vida plena?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?
¿Qué experiencias he hecho de estar siguiendo el camino de Jesús? Y ¿qué testimonios he recibido de otras personas que le siguen, que hacen sus obras?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para situar este Evangelio

- La página de este domingo (recorte, puesto que forma una unidad hasta el versículo 21) está situada en el contexto del enfrentamiento de Jesús con los fariseos (que más que guías religiosos del pueblo son ladrones y bandidos). Es parte de la discusión que tienen a propósito de la curación del ciego de nacimiento y de su expulsión de la sinagoga (capítulo 9). Puede ser bueno leer seguido todo el capítulo 9 y el 10 hasta el v. 21.
- La imagen del Buen Pastor que se aplica Jesús para hablar de él mismo (Jn 10,11.14) está inspirada en el profeta Ezequiel (Ez 34), donde Dios habla como el pastor que cuida de su pueblo (esquilado por los malos pastores) y pide cuentas a los dirigentes, pastores que sólo se han preocupados por ellos mismos. Puede ir bien leer todo el capítulo 34 del profeta Ezequiel.
- ¿Por qué este evangelio en Pascua? Es una imagen (Buena Pastor) que ha calado profundamente en la comunidad cristiana. Imagen de Dios, donde Jesús empieza a autodefinirse como la puerta de las ovejas. Él es la puerta que conduce a la vida y a la inmortalidad, abriéndonos la puerta cerrada del paraíso perdido y franqueándonos el acceso al Padre y a su proyecto-reino.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Jesús En el cap. 13, tras la entrada en Jerusalén, los Discípulos están aplanados. Los acontecimientos que les ha ocurrido no es para menos (traición de Judas, las negaciones de Pedro, el odio de los jefes judíos, ...). Jesús, experto en mirar a los que sufren, lee en el rostro de los suyos sus angustias paralizantes. Para infundirles sosiego, les dirige estas palabras: “No perdáis la calma”. Y, Jesús, nos invita a hacer-servir-amar como Él (Jn 13,15.34-35)
- (Un recordatorio sugerente, en el Evangelio de Juan está el lavatorio de los pies, pero no aparece el relato de la Última Cena).
- ¿Cómo liberarse del miedo y remediar tan profunda angustia? Tras la Última Cena, después de haber lavado los pies a los Discípulos, Jesús anuncia que se va a la casa del Padre. Juan, empieza y acaba con una invitación de Jesús a creer. Superar al angustia-miedo, con fe (Sal 26,14: “espera en el Señor”); el que cree en Dios pone sus pies en roca firme.
- Seguir Jesús, incluso estar dispuesto a dar la vida; pero ¿dónde se va/vuelve? Si ahora los Discípulos no pueden seguir Jesús, tienen que continuar sosteniéndose en su persona, tal y como el creyente se sostiene y espera en Dios. Es una invitación a andar: “Envíame la luz y la verdad; que ellas me guíen, que me lleven a la montaña santa, al lugar dónde resides” (Sal 43,3).
- Jesús vuelve a la casa del Padre para prepararnos un lugar. Jesús nos hace un lugar junto al Padre. Ahora se nos invita a fijarnos en el camino que trae. El camino es una opción: Seguir el camino que ha señalado el Señor, vuestro Dios: así seréis felices y tendréis una larga vida en el país que ahora poseeréis (Dt 5,33). Hoy te propongo escoger entre la vida y la muerte, entre la felicidad y la desgracia (Dt 30,15-19). Jesús nos propone que optamos por Él. Si creemos que Él es la Verdad y la Vida, ciertamente que encontraremos en Él el camino que trae de cabeza al Padre, el camino de vida y felicidad verdaderas. Jesús se nos presenta como el Camino lleva al Padre. Hemos visto en el Sal 43,3 que la luz y la verdad nos atraerán al lugar dónde Dios reside. Jesús es la luz (Jn 6,12; 9,5) y la verdad (Jn 8,32; 18,37-38) que atrae.
- Jesús se nos presenta tan Dios como el Padre. A veces, los cristianos hemos pensado, sospechado que Jesús y el Padre son dos, o que Jesús sólo es el intermediario entre el Padre y nosotros. Pues ¡no! Jesús es Dios hecho hombre, su humanidad es el camino al Padre, a la vida de Dios. Sólo podemos ser como Dios si nos unimos a Jesús, Dios hecho hombre, porque nosotros nos unimos al Padre, aconteciendo una comunión; es decir, una unidad en la diversidad, una sola cosa, todo y ser diferentes, sin anular la diferencia: nuestra humanidad.

- Hemos llegado al núcleo de nuestra contemplación de Jesús: “Quien me ha visto a mí ha visto el Padre” (9). Creemos que Jesús está en el Padre y el Padre en Él. La fe (en Jesús Resucitado) es clave para poderlo captar, atisbar o entrever. Jesús sacia nuestra búsqueda de Dios, nuestra sed de Dios. Si buscamos a Dios, miramos a Jesús. La búsqueda de Dios es la búsqueda de todo creyente: “tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?” (Sal 42,3). Ahora sabemos que ver Jesús es ver a Dios frente a frente.
- Los Discípulos -aquí Tomás y Felipe (5.8)- tienen dudas, no acaban de entender lo que Jesús les propone para vivir: ¿cómo podrán seguirlo, vivir con Él, cuando Él no sea del mismo modo que es ahora? ¿Cómo sabrán que andan tras el Padre? Nos representan a nosotros. Y a toda comunidad que, como la de Juan, reflexiona sobre el seguimiento de Cristo cuando ha conocido su Pascua. O que da vueltas a si seguir o no un camino que pasa por el compromiso, por el servicio... por la cruz. Todo buen discípulo duda y pregunta al Maestro. ¡Dejémonos llevar por las respuestas de Jesús!
- Jesús, delante de las dudas de quienes buscamos Dios, afirma que lo podemos encontrar en Él. Él y el Padre son uno (Jn 10,30): “quién me ha visto a mí ha visto el Padre” (9). Jesús es el Hijo que se queda por siempre jamás (3) a la casa “del Padre” (2) -expresión no de un espacio físico, sino una relación personal íntima-. A Dios no lo tenemos que buscar fuera de este mundo. Lo encontramos en el hombre Jesús de Nazaret (Jn 19,5), quien aparece sometido a la injusticia, quien ha asumido esta condición de los hombres y las mujeres haciendo la gran opción del amor sin medida y se ha hecho carne (Jn 1,14).
- La tarea de conocerlo es de nunca acabar: “hace tanto... ¿y no me conoces Felipe?” (9). Ante esta tarea incansable, lo que denominamos Estudio del Evangelio, hecho de manera habitual, es un medio ideal. Ver, mirar, escuchar, contemplar, seguir... amar a Jesús en sus palabras, en sus gestos, en sus actitudes, en su atención a las personas, en su paso por los márgenes, en su dulzura y en su clamor a favor de los pobres, en su comunión con el Padre....
- Esta fe en Jesús, el verdadero “camino” que lleva a la vida en Dios ahora-aquí y después, da capacidad para “hacer las obras que Él hace... e incluso mayores” (12). Los/las discípulos son aquellos/as que dudan y tiene dificultades para entender y para vivir con coherencia (nosotros, como Tomás y Felipe), es también quien pone fe en Jesús, quien se pone en manos del Padre (1). Y, de esta manera, vive la misma vida de Jesús, aquel que también fue débil, pequeño, condenado... servidor de todos. O, dicho de otra manera, acepta que el Resucitado viva en él y lo traiga, pasando por el servicio hasta darlo todo, a vivir plenamente con el Padre.
- Las obras de Jesús (Jn 14,11) tienen el valor de signo; es decir, el que Jesús ha hecho y dado, su amor, revelan su identidad de Dios hecho hombre. Si creemos en la persona de Jesús, lo que ha dicho y hecho será fundamental para nuestros pensamientos y nuestras acciones, y las obras que haremos manifestarán que Dios está a nuestro lado. De ahí nuestra acción militante; de la importancia de tener un equipo de acción, de ahí el presentar horizontes nuevos y de transformación (campaña)....
- La fe en Dios-Padre tiene implicaciones de resurrección: es don y liberación. La alternativa es nefasta: ¡¡¡volver a quedar esclavizados y vivir atemorizados!!!

TÚ

Tú que manas dentro de mí
como una fuente que no nace de mí,
pero que me moja y me riega.

Tú que brillas dentro de mí
como una luz que yo no enciendo,
pero que alumbró mi sala de estar.

Tú que amas dentro de mí
como una llama que no es mi hoguera,
pero que pone en fuego todo mi ser.

Tú, silencio íntimo,
que no hablas,
pero que sin palabras
pones en mí la palabra
que da la vida al mundo.

Tú, confidente invisible,
diálogo,
compañía permanente,
que me sacas del anonimato de las cosas
y me haces ser yo.

Tú, a quien sentimos con fuerza
a pesar de nosotros mismos,
sin poder explicar jamás
qué sentimos.

Tú, dinamismo,
Espíritu,
que soplas como huracán
y nos haces salir como a Abraham,
sin camino ni descanso.

Tú, eterna pregunta
que nunca dejas sosiego
y repites
interminablemente
cada mañana y cada noche:
¿Dónde está tu hermano?

Tú, que no tienes nombre,
porque ninguno te cuadra,
y los que te ponemos se gastan,
se degradan y te degradan,
y hay que matarlos,
y matar con ellos tus imágenes,
para que nazcas de nuevo,
no falsificado,
dentro de nosotros.

Tú,
todo,
nada.
Cercano,
extraño.
Sentido,
pero nunca aprehendido.
Muerte,
vida.

Tú
todo,
pero nada,
nada de todo esto,
pero todo, todo, todo,
¡¡Tú!!

(P.Loidi, Mar Adentro)

EL CAMINO

Aunque esté lleno de baches y piedras
y tenga infinidad de curvas,
aunque vaya por colinas y valles
y sean frecuentes las pendientes,
aunque sea estrecho y sin césped,
unas veces polvoriento, otras lleno de barrizales,
voy por él
siguiendo tus huellas,

soñando utopías,
buscando sombras,
anhelando metas,
disfrutando la experiencia.
Y Tú, que vas por delante,
te me revelas y ofreces cada día
como camino, verdad y vida.



VER

Seguimos profundizando en el proceso de reflexión y sensibilización que estamos llevando a cabo en la Diócesis de Valencia, de cara a la elaboración de unas futuras orientaciones pastorales que nos permitan afrontar los retos del momento presente para desarrollar la misión evangelizadora en el contexto actual. El tema 4, ‘¿Qué es la sinodalidad?’, nos plantea esta situación: «Una experiencia muy corriente al echar un vistazo a la estructura diocesana es la gran diversidad de grupos, movimientos, asociaciones, Delegaciones, organismos... Todos forman la Iglesia pero lo que se percibe desde fuera es que, en la práctica, cada uno tiene su propia dinámica, su programación y calendario, funcionando en paralelo a los demás. Esto se repite muchas veces también a nivel parroquial: hay diferentes grupos, áreas pastorales... En parroquias grandes es frecuente que apenas se conozcan los integrantes de unos y otros grupos». Esto tiene unas consecuencias: «se hacen muchas cosas, pero de un modo disperso, sin un objetivo común que oriente las diferentes vocaciones y sensibilidades en la misma dirección. Resulta difícil coordinarse y no es raro que se produzcan solapamientos de actividades y celebraciones». Y que surjan tensiones.



JUZGAR

Es algo similar a lo que hemos escuchado en la 1ª lectura: “al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea”. Hasta ahora, se nos había presentado una imagen idílica de la primera comunidad cristiana, como vimos el Domingo II de Pascua. Pero, aunque todos eran judeocristianos, había dos grupos: los de lengua hebrea, que provenían de Jerusalén, y los de lengua griega, que provenían de las comunidades judías establecidas en ciudades griegas, con diferente mentalidad. Esto, unido al crecimiento en número, produjo tensiones y conflictos internos.

Era necesario buscar una solución, y los Doce convocaron “a toda la asamblea de los discípulos”, es decir, a todos los integrantes de la comunidad. Podemos decir que convocaron un ‘sínodo’, palabra que significa ‘caminar juntos’ y que designa las reuniones en las que se tratan asuntos relacionados con la Iglesia. Los Apóstoles tenían presente lo que Jesús les había dicho y hemos escuchado en el Evangelio: “Yo soy el camino y la verdad y la vida”. Y que, por ese camino que es Jesús, todos deben avanzar juntos, en sinodalidad, porque, como también hemos escuchado en la 2ª lectura: “Acercándoos al Señor, piedra viva... también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual...”

Y esto sigue siendo no sólo válido sino necesario para los que hoy somos y formamos la Iglesia, tanto a nivel universal como diocesano y parroquial: como hemos visto, a menudo resulta difícil coordinarnos, parece que cada uno sigue un rumbo, y hay distanciamientos y tensiones. Por eso hemos de aprender de los primeros cristianos a vivir la sinodalidad: «es el camino que Dios espera de la Iglesia en este tercer milenio. No es una moda ni un método organizativo. Significa caminar juntos como Pueblo de Dios, escuchando la voz del Espíritu, discerniendo en comunidad y participando todos en la misión evangelizadora. Es, en esencia, un modo de relación. Este estilo de ser Iglesia nos invita a pasar del ‘yo’ al ‘nosotros’. La sinodalidad se fundamenta en la corresponsabilidad de todos los bautizados, que son sujetos activos de la misión y deben discernir su vocación bautismal».

La sinodalidad tiene un elemento básico que nos hace mucha falta: «la escucha de la Palabra y la escucha de la comunidad eclesial. La escucha de la palabra y de los otros es fundamental para el discernimiento personal y comunitario. Escuchar a todo el Pueblo de Dios nos ayudará, como Iglesia a tomar las decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios». Necesitamos «aprender a escuchar, ser humildes y dejarnos transformar por el Espíritu».

Y como «la sinodalidad se fundamenta en la corresponsabilidad de todos los bautizados, que son sujetos activos de la misión y deben discernir su vocación bautismal», también necesitamos profundizar en la razón que dan los Doce para convocar la asamblea: “No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Escoged a siete de vosotros...” Esto, para nosotros, si queremos vivir la sinodalidad y evitar tensiones, es una llamada a la corresponsabilidad de todos los miembros de la comunidad parroquial, fomentando «una distribución más articulada de tareas y una mayor corresponsabilidad entre los ministros ordenados y los otros miembros del Pueblo de Dios, de modo que se evite caer en la tentación del clericalismo».



ACTUAR

Las diferencias en la Iglesia no tienen que ser motivo de tensión y distanciamiento; incluso podemos decir que ayudan a crecer. Así sucedió en la primitiva comunidad cristiana: las quejas de uno de los grupos dieron origen al ministerio de los diáconos y a una mejor comprensión de lo que es ser y vivir como Iglesia. Pidamos al Señor que aprendamos de ellos a vivir la sinodalidad, a ser «una comunidad que escucha, dialoga, discierne» y camina junta en Cristo, Camino, Verdad y Vida.